

Japón vs. Rusia, estreno de Yokohama en el Mundial...

2002

10

JUNIO

¡Madre mía qué locura de semana hemos tenido! Agárrate bien a tu asiento y perdónanos por la longitud de esta entrega, pero es que han ocurrido tantas cosas y todas tan emocionantes que no podemos dejar de contarlas... Tenemos muchísimas más curiosidades sobre la organización de un evento tan increíblemente grande como es todo un Mundial de fútbol... ¡Vamos!

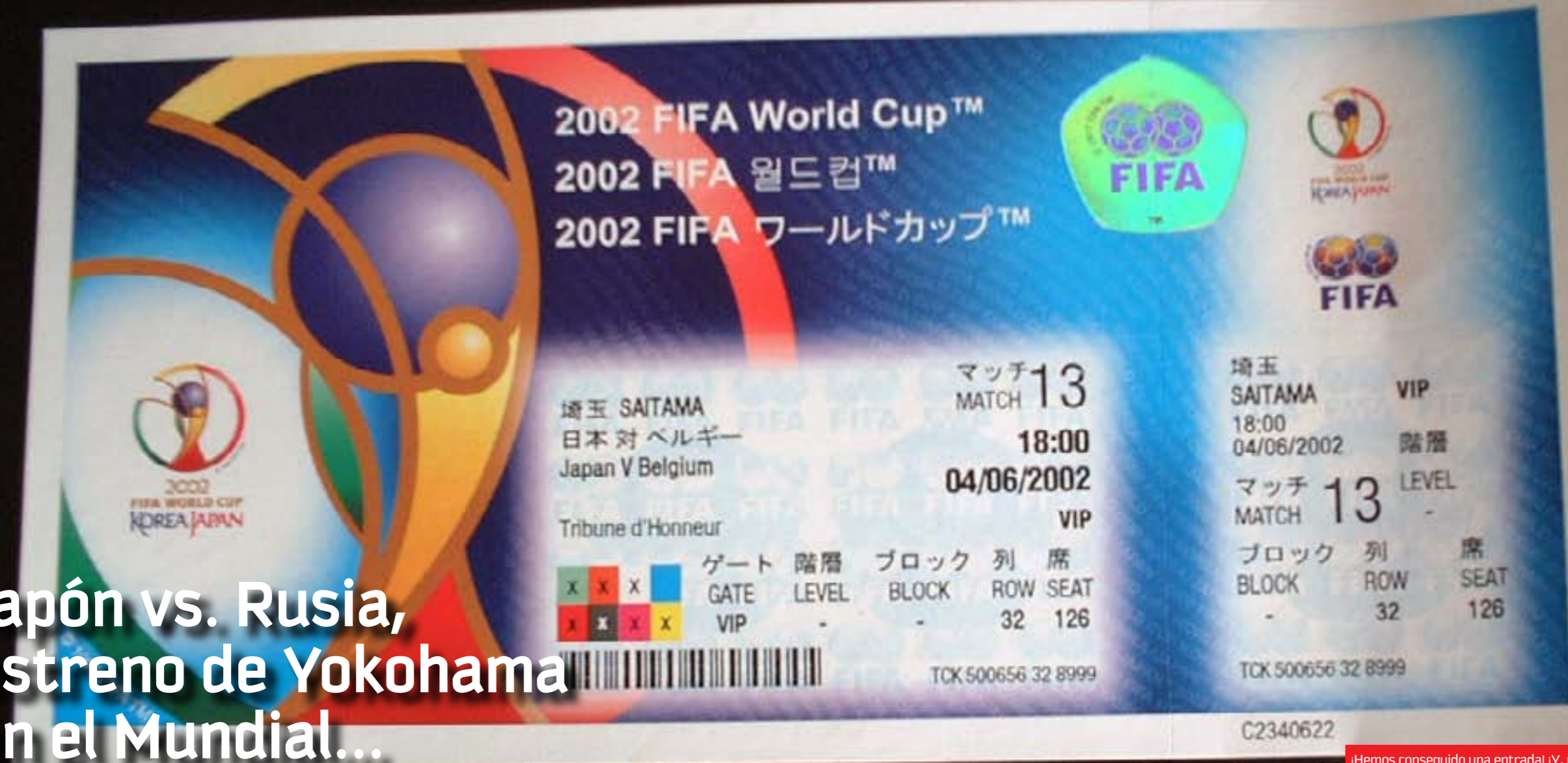
3 de junio

Hoy ha sido un día tranquilo en el estadio. Hemos estado en la oficina traduciendo (la oficina da directamente al campo), mis compañeros han hecho sus reuniones, sus largas conversaciones telefónicas, y poco más. Parece que la gente se lo toma con calma esta semana, al menos hasta el día 7, en que vuelve el Coordinador General de la FIFA tras coordinar los tres partidos de Saitama para venir a encargarse de los de Yokohama, los

días 9, 11 y 13 de junio. Entonces empezaran a volverse locos. El único evento especial del día lo han protagonizado unos holandeses, miembros de su asociación de fútbol, que han venido a ver las instalaciones de Yokohama y a compararlas con las de Rotterdam. Les hemos mostrado las instalaciones y ellos han hecho preguntas inteligentes e interesantes sobre la financiación, las prestaciones y el acceso al estadio, por lo que ha resultado una visita muy enriquecedora.

Tras un día más de trabajo, al regresar nos colamos en una fiesta de bienvenida para los miembros de la FIFA y de JAWOC organizada en un megahotel de cinco estrellas de Tokio donde nos alojamos durante la celebración de la Copa Mundial y donde la FIFA tiene su

¡Hemos conseguido una entrada! ¡Y, por si fuera poco, es de VIP!





Un saco de balones oficiales del Mundial: el modelo Fevernova de Adidas. Son bonitos, ¿verdad?

cuartel general y oficinas provisionales en Japón (menudo sueño alojarse en un sitio así, nunca lo habríamos imaginado). Ahora que ha empezado el mundial, ya han llegado todos los miembros de la FIFA y del JAWOC que se encargaran de la gestión de partidos y de que todo vaya como debe en los partidos de la zona alrededor de la capital, básicamente en Saitama y Yokohama.

La fiesta comenzó a eso de las 8 y era de lo más refinada. Allí conocimos a varias personas francamente interesantes; el más destacado fue un médico, el Dr. Aoki, que es el jefe de la comisión de dopaje de la FIFA, y que nos contó cómo funciona el control de dopaje de los jugadores. En cada partido se hace una especie de sorteo y salen dos jugadores al azar: estos serán los que deban someterse al control. Es decir, no se examina a un jugador porque se tengan sospechas sobre él, en ningún caso, sino que la elección se deja a la suerte. El control de dopaje consiste en un análisis de orina y uno de sangre. Según el doctor, lo más duro es siempre relajar al jugador, que acaba de realizar un esfuerzo físico importantísimo durante una hora y media, para que los análisis salgan norma-

les. Eso puede llevar bastante tiempo, y aunque la cantidad de sangre extraída no es mucha y, por lo tanto, el jugador no se siente debilitado, sí que resulta un proceso molesto. A través del control de dopaje el comité se asegura de que los jugadores participantes en la competición no han tomado, 72 horas antes del partido, ninguna de las sustancias prohibidas por la FIFA.

En cuanto a la jornada futbolística, Brasil ganó 2 a 1 a Turquía en un polémico partido en el que el árbitro expulsó a un jugador turco después que Rivaldo fingiera que le había lanzado un pelotazo a la cara... ¡Se ha montado un buen follón con el tema! Italia venció claramente al debutante Ecuador en Sapporo por 2 a 1 y México dio la campanada ganando a Croacia 1 a 0.

4 de junio

El martes día 4 por la mañana tocó trabajo de oficina en los despachos que se han montado dentro del estadio de Yokohama. Entre las traducciones que me pasaron, había una especialmente interesante: el comité de la FIFA ha decidido que en las grandes pantallas de los estadios podrán realizarse

repeticiones de TODAS las escenas de cualquier partido, incluso las más controvertidas. La FIFA estuvo dudando sobre la conveniencia de repetir escenas del partido, y en principio se decidió que habría un editor de imagen que decidiría qué repetir y qué no; pero, finalmente, y puesto que la decisión de qué debe repetirse y qué no es demasiado importante para poder ser tomada por una sola persona, y puesto que no repetir ninguna escena del partido es muy poco amable de cara al público asistente, la FIFA ha decidido que confía en sus árbitros y en sus decisiones y que, por lo tanto, cualquier escena es válida para una posible repetición en las pantallas. Por supuesto, todos los árbitros pueden equivocarse y, si eso ocurre, una repetición puede ser fatal: pone en evidencia el error. Pero Japón y Corea no son Europa, y aunque eso ocurriese, el público no saltaría al campo, dispuesto a "hacerle un favor" al árbitro. O eso esperamos, al menos... ^_^

En cuanto al ámbito puramente deportivo del torneo, destacaremos que este día fue un auténtico festival para

el fútbol asiático, en concreto oriental, ya que China, Corea del Sur y Japón jugaban ese día: China se enfrentaba a Costa Rica en el primer choque mundialístico de su historia, Japón se medía con Bélgica y Corea del Sur debía hacer frente a la selección de Polonia. China pagó su inexperiencia en los mundiales con un caro 2 a 0 ante los costarricenses pese a haber aguantado con entereza durante muchos minutos... Y el país entero de Corea del Sur estalló de alegría cuando su equipo consiguió su primera victoria después de cinco infructuosas participaciones en sendos mundiales en los que solo pudo cosechar empates y derrotas. La escuadra coreana, dirigida por el holandés Guus Hiddink, protagonizó un memorable partido en el que derrotó por 2 goles a 0 a la gris Polonia ante la increíble animación y griterío de los espectadores, que tiñeron de rojo (el color de la camiseta de la selección coreana) las gradas del estadio de Busan.

En cuanto al partido de Japón-Bélgica, ¡estuvimos allí en persona! Por la tarde, el azar y el bueno de mi jefe



Gran ambiente en el estadio de Saitama para el Japón 2 - 2 Bélgica, al que asistimos en calidad de invitados... ¡VIP!

hicieron que pudiésemos asistir al primer partido de la selección nipona, el partido que enfrentaba a Japón y a Bélgica en el estadio de Saitama, al norte de Tokio, y que pudiéramos hacerlo en tribuna de VIP (¡juuuuu!), y comprobar así cómo se trata a los VIP en un partido de este calibre.

El partido empezaba a las 6 de la tarde, y del hotel donde se aloja la mayoría de los miembros de la FIFA, en Tokio, salieron dos autobuses que nos llevaron hasta el estadio: uno a las 3 y media y el otro a las 4. Al llegar al estadio, y sin necesidad de hacer colas ni nada por el estilo -las noticias informaban de que algunos fans aguardaban a las puertas del estadio desde las 7 de la mañana, 11 horas antes del inicio del partido-, los autobuses nos dejaron en la entrada de VIP del estadio, nos hicieron el control de metales y nos pusieron una acreditación con la entrada al cuello. A continuación, nos hicieron pasar a una gran sala con un surtido de comida y bebida impresionante, una sala que se fue llenando poco a poco de gente, entre los cuales se encontraban los ex jugadores Platini, Beckenbauer, Zico, Stojkovic y otras personalidades del fútbol. ¡Menudo sueño codearse con tales personajes! Como contamos la semana pasada, existen varias clases de VIP, y los más importantes aguardan el inicio del partido en una sala aparte. Por ello, personalidades como el tío del Emperador y su mujer, por ejemplo, no se encontraban en el grupo, a pesar de que asistieron al partido desde la tribuna que estaba a nuestra izquierda, en un lugar un poco más elevado y central respecto al campo, pero, aun así, cercano.

El partido en sí fue increíble, emocionante y de lo más dinámico. Los seguidores japoneses no dejaron de animar a su selección ni siquiera durante un segundo. El ambiente en el estadio era impresionante, y se notaba en el aire que el mítico “jugador número 12” estaría probablemente ese día al lado de los 11 jugadores japoneses. El griterío del público ensordecía nuestros oídos en un recargado



Un servidor con uno de los jugadores más míticos de la historia: Franz Beckenbauer, en la zona VIP del estadio de Saitama. En la página siguiente, ensayos en el estadio de Yokohama.

ambiente digno del partido de una selección anfitriona. El 98% del estadio estaba copado por hinchas japoneses, un auténtico mar de azul, el color de la selección nipona, mientras un discreto grupúsculo de gente vestida con ropas rojas animaba a su equipo, Bélgica, en medio de la vociferante masa. El momento en el que los dos equipos saltaron al campo fue un grito de júbilo colectivo, y durante el momento en el que sonaron los himnos nacionales de ambos contrincantes el estadio se sumió en un solemne silencio y todo el mundo alzó su bandera japonesa, con lo que el campo quedó teñido de blanco con innumerables “ojos” rojos (el sol naciente de la bandera japonesa) observando a los héroes de la noche.

El partido, la primera incursión de la selección nipona en este mundial, iba a ser duro, como se encargaron de demostrar los belgas durante la primera parte, con alguna que otra situación peligrosa que acechó el área defendida por el portero Seigo Narazaki. Y sin embargo, la hinchada gritaba con alegría cada vez que alguno de los jugadores nipones arrebatara un balón a los belgas y echaba a correr. La primera parte acabó sin embargo con un insulso empate a cero y con pocas esperanzas de que el juego se hiciera más interesante, ya que el juego fue más bien monótono.

Sin embargo, la segunda parte fue de infarto. Los belgas se encargaron de avanzarse en el marcador mediante un precioso gol de tijera de Marc Wilmots, con el que el estadio se quedó mudo durante dos segundos, para a continuación gritar “Nippon, Nippon” (Japón, Japón) todavía más fuerte si cabe. Quizás fuera por el empuje de este jugador número 12 que los japoneses respondieron a los dos minutos con un gol de Suzuki que hizo que el estadio estallara de júbilo... Un júbilo que se volvió en delirio cuando al cabo de pocos minutos Inamoto, en una fabulosa jugada que podría haber firmado cualquiera de las grandes estrellas del torneo, puso por delante en el marcador al equipo dirigido por el francés Philippe Troussier. El estadio entero gritaba, saltaba y deliraba de gozo, animando con más fuerza si cabe a su selección, que estaba acariciando la primera victoria en un Mundial después de las tres derrotas de su hasta el momento única intervención en Francia 1998. Pero los belgas demostraron que su fútbol práctico y sin demasiadas florituras es efectivo y empataron a dos en una bella acción que echó un momentáneo jarro de agua fría sobre el entregado público, que sin embargo siguió luego gritando y animando al equipo nipón hasta el fin, indignándose ante un gol anulado al genial Inamoto que les podría haber dado la victoria y asustándose ante alguna incursión peligrosa de los “Diablos Rojos” que habría supuesto una dramática derrota para las aspiraciones japonesas de pasar como mínimo a la segunda fase. El partido, pues, acabó con unas tablas 2 a 2 que supieron relativamente a poco después del increíble esfuerzo japonés, pero que sirven para

asegurar el primer punto que la selección nipona consigue en una Copa del Mundo. Fue un partido memorable, el primero de un Mundial en nuestras vidas, y que sin duda no olvidaremos jamás.

5 y 6 junio

Durante estos dos días no ha ocurrido nada especial, nada digno de mención... Se han estado ultimando algunos últimos detalles de poca importancia y básicamente se siente el histerismo y la paranoia en el aire frente al primer compromiso del Estadio Internacional de Yokohama en este Mundial 2002: ¡el próximo domingo 9 Japón se enfrenta a la poderosa Rusia! En cuanto a mí (Marc), el día 6 me subí en un avión que me llevaría a Corea para poder asistir al partido España-Paraguay en Jeonju... Como esto se alargaría un montón, he redactado un especial Corea que espero que os guste... (En el próximo capítulo).

En los partidos del día 5 ha habido un par de sorpresas, una moderada y la otra realmente sonada. La sonada la ha protagonizado el equipo de los Estados Unidos, en principio uno de los equipos más débiles, que ha conseguido derrotar a todo un candidato a la victoria final: al mismísimo Portugal de la “generación de oro” del fútbol portugués y plagado de estrellas, entre las que se incluye, por supuesto, Luis Figo. El equipo norteamericano se adelantó nada más y nada menos que por 3 a 0, aunque luego la presión portuguesa propició que el marcador se acercara hasta un 3 a 2, que fue el resultado final] gracias a la férrea defensa estadounidense. ¡Menudo sorpresón! La segunda sorpresa la protagonizó Irlanda, que iba perdien-



do 1 a 0 contra la tradicionalmente poderosa Alemania pero que logró empatar en el tiempo de descuento, dejando el marcador en un 1 a 1 que les mantiene muy vivos en el torneo. Respecto al último partido, Rusia se impuso como era previsible a Túnez, en concreto con un 2 a 0.

En cuanto al día 6, la jornada de hoy ha dado pocos goles (algo muy raro en este particularmente activo torneo) y algunas sorpresas, entre las que destaca sin duda el empate a 0 (¡el primero del torneo, que se dice pronto!) que Uruguay ha conseguido arrancar a la vigente campeona Francia, que después de la derrota contra Senegal en el partido inaugural ve seriamente en peligro su permanencia en el torneo. En cuanto a los demás dos equipos del grupo A, Senegal y Dinamarca han empatado a 1, un resultado bastante satisfactorio para ambos equipos, que lideran la tabla clasificatoria. El tercer partido de la jornada, Camerún-Arabia Saudita, ha acabado con una ajustada victoria camerunesa por 1 a 0, una victoria que la defensa saudí, muy distinta a la del primer día en que encajó un 8 a 0 contra Alemania, les ha puesto realmente difícil.



Momento en el que las selecciones japonesa y belga forman en el terreno de juego para escuchar los himnos.

7 de junio

A dos días del primer partido de Yokohama, los japoneses se han dividido en dos grupos claramente diferenciados: los que sienten el pánico del último momento, duermen en la oficina para ultimar detalles seguramente ya inútiles (bueno, se quedan en la oficina a dormir porque no deben de tener muchas ganas de regresar a casa y porque durante la tarde se han pasado de las 3 a las 10 viendo partidos de fútbol), y los que piensan que, a estas alturas, ya no hay nada que hacer, y toman la sabia decisión de disfrutar del Mundial y de vivir el ambiente (o crearlo, porque en la calle tampoco hay demasiado todavía).

Uno de mis jefes es de los primeros, el otro de los segundos. El viernes tuve la suerte de ser reclamada por el segundo, que me llevó a un genial club de deportes donde él mismo entrena a los muchachos a jugar al fútbol, y allí interpreté una entrevista que le hizo la cadena de televisión británica BBC.

Por la tarde regresamos al hotel a recibir al Coordinador General de la FIFA, que llegaba de Saitama, donde viene de coordinar los tres partidos allí jugados: ahora se encargará de Yokohama hasta el día de la final, 30 de junio.

El lugar donde se alojan los miembros de la FIFA (y nosotros también) es un hotel de cinco estrellas en el centro de Tokio, a una hora del estadio de Yokohama en coche, un lugar de ensueño. Sin embargo, si bien es cierto que tanto la FIFA como el JAWOC cuidan muy bien a sus trabajadores y les brindan el privilegio de trabajar con toda clase de lujos, lo cierto es que no están mano sobre mano: en la octava planta las habitaciones se han convertido en completísimas oficinas donde trabajan los encargados de protocolo, seguridad, medicina, coordinación, transporte, etcétera. La mayoría de estas personas se desplazan estos días al estadio para supervisar su área de trabajo in situ: lo más delicado será el día 8, sábado, en que tenemos las últimas reuniones, la última y definitiva revisión por parte del Coordinador General de la FIFA, la famosa y temida Match Coordination Meeting y el último entrenamiento de ambas selecciones en el terreno de juego: ¡los jugadores estarán aquí para nosotros!

Esa misma octava planta del hotel es donde el viernes por la noche celebramos con cava Freixenet y Bailey's la clasificación de España para la siguiente ronda, junto con mis jefes, otra compañera de JAWOC y el asistente del Coordinador General, un suizo de padre madrileño y madre catalana. ¡Vivaaaaaa! Mientras lo celebrábamos, y



mientras yo pensaba en lo que Marc debería de haber disfrutado en el campo, en Corea, veíamos además el partido de la noche, el que enfrentaba a las míticas selecciones de Inglaterra y Argentina y que, como todos sabemos, acabó con un sorprendente 1 a 0 (por un penalti que transformó la estrella inglesa David Beckham) a favor de los ingleses que añadió, si cabe, más emoción a un Mundial repleto ya de por sí de resultados inesperados. España ha derrotado a Paraguay por un contundente 3 a 1 después de remontar un 0 a 1 en contra (más detalles en el Especial Corea) y Suecia ha dejado inesperadamente fuera del torneo a las poderosas águilas de Nigeria por 2 a 1, que ya habían perdido también su primer partido.

8 de junio

Día previo al primer partido que se celebra en el estadio de Yokohama, mañana 9 de junio a las 8.30 de la noche, y que enfrentará a las selecciones de Japón y Rusia. Mi

La llegada de los hinchas japoneses al estadio de Yokohama (izquierda). Debajo, ¡cómo cambia el estadio de vacío a lleno!



madre, ¡qué locura de día! La actividad ha sido frenética desde la mismísima mañana: nos hemos levantado a las 7, hemos bajado a desayunar, y enseguida el Coordinador General (GC) nos ha dado instrucciones y un coche de la FIFA nos ha llevado a todos al estadio. La mañana ha pasado ultimando detalles en la oficina para que, cuando llegara el GC, todo estuviera perfecto. Las últimas traducciones, la última versión de los mapas de aparcamiento, de los mapas de acceso a los estadios, últimas instrucciones a los guardias de seguridad, recuento de pases especiales e invitaciones... Hasta las 2. A las 2 ha llegado el GC y se ha establecido en la que será su segunda oficina (la primera está en el hotel) durante estos tres partidos y durante la preparación y el desarrollo de la tan esperada final.

El plan del día era el siguiente: a las 3, reunión con los de seguridad (que se ha alargado una hora y en la que he interpretado japonés-inglés y viceversa). A las 4, reunión



del GC con el Coordinador de Sede (VC) y sus delegados de JAWOC, más interpretación; a las 6, Match Coordination Meeting (MCM), la reunión en la que se deciden las cosas básicas de un partido: countdown definitivo (desde la hora que los equipos tienen que salir del hotel hasta el momento del saque inicial, todo al segundo), se presentan los colores en los que jugarán los equipos y se establecen las normas del control de dopaje. A esta importantísima reunión dirigida y conducida por el Coordinador General asisten, además de él y su asistente, el representante médico, el de protocolo, el de seguridad de la FIFA; el cuarto árbitro del partido (un paraguayo en este caso, con lo cual me ha tocado interpretar al inglés, lengua oficial de esta Copa Mundial, sus palabras. ¡Qué nervios!); los árbitros auxiliares, y los entrenadores y representantes oficiales de las selecciones, en este caso, Japón y Rusia. Interpretar en una reunión como esta (y me ha tocado jap-ing / ing-jap / esp-ing / fra-jap) es no solo una responsabilidad enorme, sino también una experiencia de lo más estresante.

Estoy orgullosa de cómo me ha salido, francamente muy satisfecha (la anécdota es que los paraguayos utilizan una palabra que yo no sabía para camiseta, y tuve que preguntarle al árbitro qué quería decir...), pero tras los nervios me he quedado como un flan.

La mala noticia para nosotros y para todos los lectores del es que no he podido salir al campo para el entrenamiento de la selección rusa, estaba en las reuniones; en cambio, durante el entrenamiento de la selección japonesa he podido salir, ver de cerca a los jugadores (¡yo quería conocer a Alex Santos!) e incluso he conocido al entrenador Troussier, con el que he estado hablando unos diez minutos... Hasta aquí un día que ha dado mucho de sí.



Estoy segura de que cuando llegue Marc dentro de un par de horas, se pondrá a redactar un especial Corea apasionante. ¡Y mañana partido! ¡Y los dos en el estadio!

En lo que respecta al fútbol en sí, otra sorpresa ha saltado en la jornada de hoy en la forma de una derrota de la selección de los guaperas italianos ante los croatas por 2 a 1... ¡Madre mía, menudo Mundial estamos teniendo! Sudáfrica ha conseguido su primera victoria de su historia en un Mundial al conseguir derrotar a Eslovenia por 1 a 0 y Brasil ha cumplido todos los pronósticos goleando por 4 a 0 a la debutante China en el precioso estadio de Seogwipo, en la isla de Jeju, en Corea del Sur.

9 de junio

Por fin ha llegado el día del primer partido que estrenará nuestro Estadio Internacional de Yokohama en esta competición. ¡Qué nervios! El día del partido, las instalaciones donde normalmente todos nos conocemos se llenan de desconocidos que, como hormiguitas, van ocupando sus puestos y empiezan a hacer su tarea...

Por la mañana, en el campo, han vuelto a cortar el césped del terreno de juego para que estuviera impecable de cara al partido (tras los dos entrenamientos de ayer lo necesitaba), y entonces han vuelto a pintar las rayas: por otro lado, y cuando esto ya ha estado listo, otros compañeros han fijado definitivamente las porterías (no podían hacerlo hasta que el césped estuviera cortado), y han preparado la portería de recambio que, por si acaso, aguarda escondida detrás de la oficial.

La seguridad se ha incrementado enormemente; el estadio a las 10 de la mañana ya mostraba una actividad considerable en su exterior (el partido empezaba a las ocho y media de la noche), han llegado todos los volun-

tarios y, un poco más tarde, pasada la hora de comer, los periodistas han ocupado también sus puestos.

Nuestro Coordinador General ha llegado a las dos y media, tal como estaba previsto en la cuenta atrás, que ha empezado justo en ese momento: 6 horas antes del partido. A partir de entonces, se han sucedido varios acontecimientos: a las tres y media, los controles de seguridad debían de estar todos en sus puestos, completos; a las cuatro y media empezaba el ensayo general del inicio de la ceremonia, con los niños portadores de las banderas (las de los dos países enfrentados en el encuentro y la del Fair Play, de la FIFA), luego los adultos que simulaban a los jugadores de los dos equipos y los niños escolta que les seguían. Como recordaréis, la FIFA y UNICEF tienen una alianza para dedicar este mundial a los más pequeños.

A las cinco y media se han abierto las puertas del estadio, y la cola impreeeeesionante que se veía en nuestros televisores del control de seguridad era alucinante. No quiero ni saber lo que ha ocurrido con los coches, la verdad es que preveíamos grandes atascos de tráfico. Los últimos datos dicen que 68.000 personas han acudido hoy al estadio de Yokohama como espectadores, que se ha llenado además con muchísimos voluntarios, periodistas y personal... ¡Increíble!

Entre las seis y media y las siete hemos recibido la notificación de que los equipos habían salido puntualmente de su hotel y se dirigían ya hacia el estadio; el equipo de árbitros, por su parte, ha partido a las 5:30. Tras asegurarnos

que teníamos el número exacto de balones preparado (18 balones necesarios), y los árbitros han llegado para comprobarlo, hemos abierto las salas de control de dopaje, de equipo médico, y hemos ido recibiendo a los miembros de la FIFA que ocuparían estos puestos.

A partir de las 7 de la tarde (es decir, 90 minutos antes del inicio del partido), han empezado a aplicarse las restricciones por zonas: eso quiere decir que ya nadie que no tuviera el pase específico podía subir al campo o entrar a mi zona, que es donde los jugadores van y vienen del vestuario y donde los técnicos les dan instrucciones y hablan con los oficiales de la FIFA en caso de irregularidad.

Como el estadio a esas horas ya estaba bastante lleno, y por tratarse del primer partido que se celebra en Yokohama y ser, además, un partido de la selección nipona, que cada vez despierta más pasiones, la ciudad de Yokohama, en colaboración con el estadio y el JAWOC, han organizado un maravilloso acto cultural en forma de ceremonia multitudinaria que ha incluido danzas, orquestas y marchas y saludos en forma de bienvenida. El acto se ha desarrollado de las 7 y 10 a las 7 y media; al finalizar, faltaba exactamente una hora para el saque inicial, los equipos ya estaban cada uno en su vestuario y nuestros nervios a flor de piel... Los transmisores y el par de teléfonos móviles que llevábamos cada uno sacaban humo, iban a toda marcha sin parar ni un instante.

La salida de jugadores al campo se ha efectuado a la hora prevista, las 8 y 23 minutos. Los dos equipos se han

A la izquierda, gran ambiente en la previa del partido, con la entrada de la hinchada japonesa (la mayoría) y rusa (minoría) A la derecha, los espectadores vibran con el único y decisivo gol del partido.



alineado a las puertas de salida, ante las escaleras, y cada jugador tomaba de la mano a uno de los niños que previamente habían ensayado el recorrido. El mítico y aclamadísimo Nakata, de la selección japonesa, conversaba animadamente con su muchacho, que parecía estar en las nubes, y lo mismo hacían otros de sus compañeros. Los rusos, sin embargo, no tenían la posibilidad de hacerlo por la barrera del idioma (el intérprete en ese momento debía de haberse tomado un descanso o no tener acceso a la zona, porque no se le veía por ninguna parte).

Tras la salida de las banderas y los jugadores al campo, solo cabía esperar que el resto fuera sobre ruedas y, lo más importante: que el saque inicial fuera en el momento preciso, ni un segundo más ni uno menos... ¡Y así fue! A las 8 y media en punto la pelota empezaba a rodar.

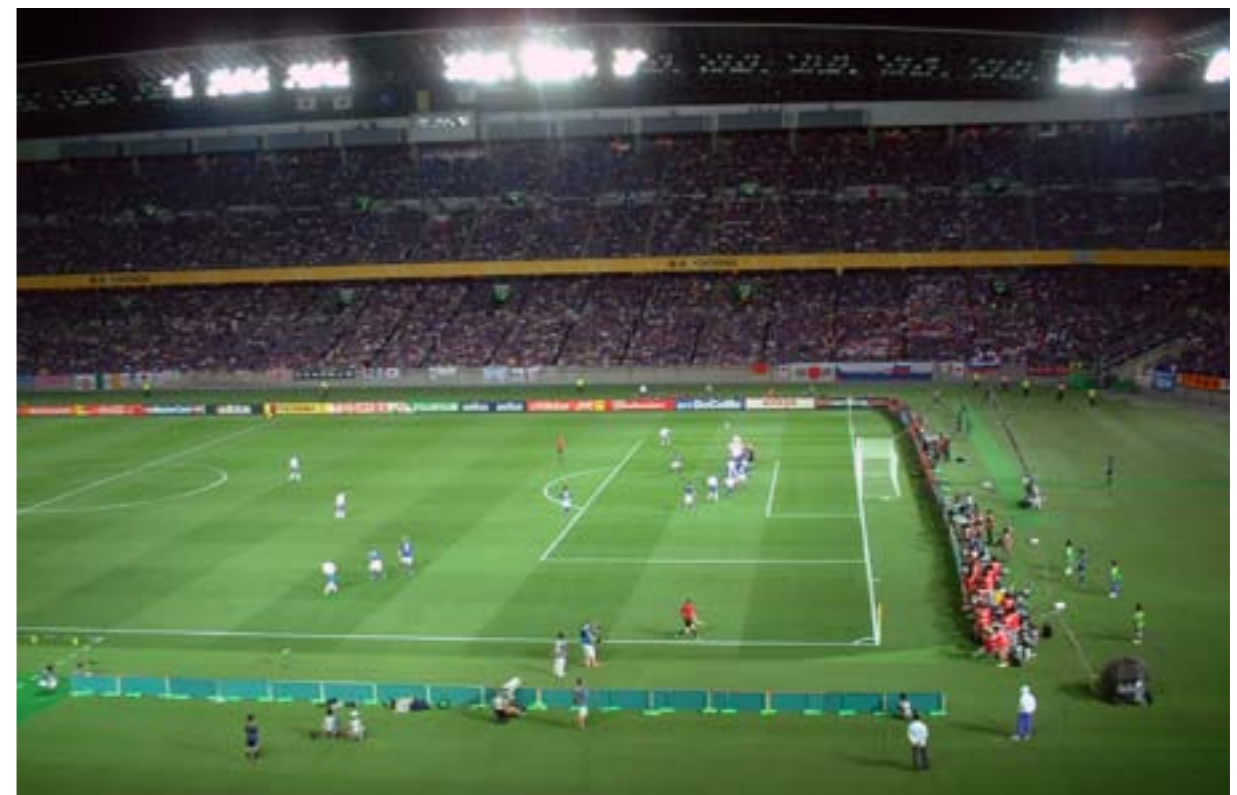
El partido de Japón-Rusia ha sido relativamente tedioso en lo que respecta al juego pero realmente emocionante para todos los aficionados al fútbol del país del sol naciente. Tras una primera parte que ha terminado con empate a 0, los japoneses han buscado en la segunda mitad la portería rusa y han encontrado un merecido gol transformado por Jun'ichi Inamoto. Inamoto, que "juega" en el Arsenal de la Premier League inglesa (las comillas vienen porque es un eterno sustituto y básicamente calienta el banquillo) parece que ha sacado provecho y experiencia de su año en la liga inglesa a pesar de haber jugado muy poco en la misma. La segunda bomba del partido la ha protagonizado la gran estrella, Hidetoshi Nakata, que ha estrellado el balón en el larguero. Ese disparo habría sido un auténtico golazo si el balón hubiese ido un par de centímetros más abajo. ¡Qué lástima! Los rusos han presionado para empatar como mínimo el partido, pero sus esfuerzos han resultado infructuosos ante la barrera defensiva nipona y el portero Seigo Narazaki,

En cuanto a la animación del público, increíble, ferviente... Igual que en Saitama el pasa-

do día 4. La gente, que teñía de azul las gradas del Estadio Internacional de Yokohama, no ha dejado de animar ni de gritar ni un solo segundo, en una demostración impresionante de fidelidad y de ferviente animación que ha noqueado a los rusos... No creo que sean pocos los periodistas que hagan la analogía de esta victoria con la victoria militar de Japón ante Rusia en la guerra de 1904, que puso en el mapa a Japón como una gran potencia y la equiparó a los grandes países occidentales. En este caso, y curiosamente también ante una gran potencia futbolística como es Rusia, la victoria por 1 a 0 ha puesto en el mapa a la selección japonesa de fútbol, que se sitúa en una posición fabulosa para conseguir pasar a la segunda fase, el principal sueño y objetivo de los japoneses en este Mundial. De hecho, ningún país anfitrión ha quedado descolgado nunca de una Copa Mundial en la primera fase, y todo parece indicar que Corea y Japón van también a seguir con la tradición. Veremos cómo acaba esta apasionante travesía del fútbol oriental.

Durante el partido, nuestra tarea consistía básicamente en seguridad y asistencia. Llamaban personas que traían a niños sin entrada y los guardas no les dejaban entrar por ello. En cuanto a mi papel en la organización (Marc) he de decir que me encargué de atender a la prensa escrita, en un trabajo parecido al que realizo en el IMC. La ventaja principal es que puedo subir a los puestos de los periodistas durante el partido (de hecho, debo hacerlo para ayudar en caso de que haya algún problema) y saqué alguna foto del partido de la primera victoria de Japón en el Mundial. ¡Menudo griterío el de los espectadores! Realmente, eso pone la carne de gallina...

En cuanto a los demás dos partidos, México se ha impuesto por 2 a 1 a la selección de Ecuador, apeando prácticamente a los ecuatorianos de su primer Mundial y asegurándose casi el pase a la siguiente ronda, y Turquía y Costa Rica empataron a 1.



Imágenes del impresionante ambiente en el Estadio Internacional de Yokohama durante la celebración del Japón 1 - 0 Rusia. ¡Una histórica noche para el fútbol japonés!

Apuntes de Corea. España vs. Paraguay y muchísimo más.

2002

10

JUNIO

ANEXO

Esta vez tenemos un capítulo de *Apuntes de Japón* muy extraño, más que nada porque no tiene nada que ver con Japón sino con Corea. Efectivamente, este capítulo especial se centra en un viaje relámpago realizado a la República de Corea para ver en directo a la selección española, que se enfrentaba en la ciudad de Jeonju a la selección paraguaya.

Hace unos meses, tenía unas francamente negras perspectivas en lo que respecta a ver en directo aunque fuera un solo partido del Mundial. Pese a estar trabajando para la organización, debía hacer lo mismo que cualquier fan y hacerme yo mismo con las entradas que me interesaran, pero para el momento en que me di cuenta ya estaban todas vendidas en Japón, al menos las puestas a la venta para el público japonés (hubo como 250 pedidos para cada una de las entradas disponibles, algo increíble).

¡A Corea!

En ese momento, no tenía ni la menor idea de lo que el destino, en forma de una entrada para el Japón-Bélgica, me depararía, por lo que no tenía ninguna perspectiva de poder ver un partido en directo... Y, al haber pasado tantos meses trabajando en esto, evidentemente quería ver como mínimo aunque solo fuera uno de ellos.

Así pues, hace unos meses se me abrió una providencial puerta en la forma de una

proposición de una amiga de mi época universitaria, Esther, residente en Jeonju (Corea). Al parecer, al contrario que en Japón, en Corea era muy fácil conseguir entradas para la mayoría de los partidos de la primera fase, y como ella vive actualmente en Jeonju aproveché la ocasión para hacerme con una entrada con su ayuda. La casualidad quiso que, por temas de fechas, el único partido al que podría asistir en Corea fuera el España-Paraguay, una feliz casualidad que hizo que pudiera ver a Raúl y compañía en directo.

Sin embargo, el fútbol no fue más que una excusa, tan válida como cualquier otra, para escaparme por fin y poder hacer un pequeño viaje, aunque fuera tan solo de tres días, a otro país, can diferente

Una pintoresca foto del mercado de Namdaemun, uno de los más visitados y bulliciosos de Seúl.



Centenares de coloridas y divertidas estatuillas de sabios en el templo Gumsa-sa de Jeonju.

248

pero a la vez can parecido a Japón. Ni siquiera sé por dónde podría empezar a contar mis impresiones, porque fueron tan variadas e intensas que se me hace difícil definir las.

Primeras impresiones

La primera impresión de Corea fue la del aeropuerto de Incheon, situado más o menos a una hora de la capital, Seúl, e inaugurado hace casi un año y pico, en marzo de 2001. El aeropuerto de Incheon es enorme, modernísimo, increíblemente preparado en todos los sentidos, tanto en servicios como en espacio y limpieza...

Se trata de un gran aeropuerto destinado a convertirse en uno de los centros neurálgicos del noreste asiático y una maravillosa puerta de entrada a Corea del Sur. Algo realmente destacable es el servicio gratuito de Internet para los pasajeros; cualquiera puede acercarse a los centros de Internet y ponerse a navegar libre y gratuitamente por la red. Y es que la situación de Internet en Corea es francamente envidiable... Al parecer, el porcentaje de conexiones ADSL en Corea es el más alto del mundo con diferencia, y el gobierno está poniendo muchísimo énfasis en Internet como uno de los campos para el desarrollo de la economía y la sociedad

coreana en el mundo. Existen Internet cafés (PC bang o “salas de PC”) por doquier en los que por un precio baratísimo puedes navegar o jugar a juegos en línea, y en los puntos de información turística, los extranjeros pueden navegar gratuitamente por la red de redes.

Francamente, los japoneses deberían aprender de esto, ya que la situación en Japón (acceso lento, caro y escasísimos puntos para hacerlo) es, hablando en plata, ridícula. Lo mismo para los cajeros automáticos para tarjetas de crédito internacionales, escasísimos hasta el punto de llegar a la ridiculez en Japón (algo que nunca he llegado a entender, francamente) mientras que en Corea te encuentras uno en casi cualquier parte.

Bien, no nos andemos por las ramas y sigamos con el relato. El hecho es que llegué a Incheon sobre las 4 y pico de la tarde y me monté inmediatamente en un comodísimo (¡y baratísimo!) autobús que me llevaría a la provinciana ciudad de Jeonju (léase “Chonju”) en unas cuatro horas más o menos. Jeonju, situada al suroeste de la península coreana y un poco hacia el interior, es la capital de la región de Jeollabuk-do, una de las regiones menos desarrolladas de Corea del Sur, en la que todavía se puede saborear la “antigua Corea”. Jeonju es especialmente famosa por su cocina, considerada la más deliciosa de toda Corea, y el lugar de origen del famoso bibimbap, un exquisito plato consistente en arroz, verduras variadas, huevo, y muchos más ingredientes que se deben mezclar bien con la cuchara antes de comer.

El ataque de los “Hi commandos”

Nada más llegar a Jeonju, sobre las 8.30 de la tarde del día 6 de junio, me encontré con mi amiga Esther y un amigo suyo norteamericano llamado Colin y nos fuimos primero a ver un pequeño evento que habían montado ante el ayuntamiento en el que curiosamente participaba una banda de danza y baile regional de Asturias que animó la noche con el sonido de sus gaitas, sin duda algo de lo

más exótico para los coreanos. En el evento pude sufrir por primera vez en mis propias carnes el “ataque” de los llamados hi commandos por los extranjeros residentes en Corea, unos “comandos” mayormente compuestos por coreanos y coreanas jóvenes que nada más divisar a un extranjero occidental se dedican a acercarse y a decirle *hi* (*hola* en inglés). Los más atrevidos intentan entablar una conversación {“¿Cómo te llamas?”, “¿De dónde eres?”, etc.} en inglés.

En realidad, los coreanos son extremadamente hospitalarios y quieren dar una imagen positiva a los extranjeros para que conozcan su cultura. Y parece ser una tendencia universal en Corea... Los coreanos están aprovechando la oportunidad que les ofrece el Mundial para promocionarse al mundo y dar la bienvenida a todos los visitantes a su país, algo que cumplen a rajatabla, llegando a veces a hacerse incluso pesados con sus constantes *Hi* o *Can I help you?*



Aunque, sin embargo, estoy seguro de que los hinchas que han acudido expresamente a Corea para el Mundial estarán encantados con estas atenciones y estas facilidades de comunicación que les ofrecen, algo que no sé yo si encontrarán tan fácilmente en Japón, mucho más “conocidos” internacionalmente y mucho más visitados en comparación con Corea, por lo que están más acostumbrados a ver a extranjeros y a tratar con ellos.

Lo que desean los coreanos es abrir su país, buscar inversiones, darlo a conocer al mundo y promocionar sus productos. La punta de lanza de todo esto son las megasempresas (*chobol*) que operan fabricando una amplísima gama de productos, ofreciendo todo tipo de servicios y dominando, en definitiva, la economía coreana. Algunos ejemplos de estas gigantescas *chobol* son Samsung, LG, Hyundai o Lotte, para poner los ejemplos más representativos de empresas que ya son conocidas prácticamente en todo el mundo...



A la izquierda, el venerado rey Sejong, casi un dios en Corea. A la derecha, gastronomía coreana: el famoso bibimbap de Jeonju (arriba) y el kalbi rodeado de platitos secundarios (abajo).

249



Las calles de Jeonju de noche, repletas de neón y caracteres coreanos *hangeul*.

¿Un nuevo barrio chino?

Volviendo a la historia, después de ver un rato el evento de los gaiteros nos fuimos a cenar a un restaurante de *kalbi*, carne de ternera condimentada con varias especias antes de cocer y cocida por los propios comensales en Ja misma mesa. Aunque lo más destacado de la cocina coreana es la enorme cantidad de platos secundarios de los que uno puede ir picando mientras come del plato principal. El plato secundario más famoso y que empieza a ser conocido ya en el mundo entero (como mínimo en Japón es conocidísimo) es el llamado *kimchi*. El *kimchi* son verduras maceradas especialmente con varias especias, y la variedad más famosa (hay centenares de ellas) es el *kimchi* de col blanca, delicioso y muy picante. Y es que la cocina coreana es picante por definición. Si no te gusta el picante, definitivamente la cocina coreana no te gustará... ¡Y es que uno termina con la boca ardiendo después de comer! Los coreanos comen *kimchi* prácticamente con cada comida; es el manjar más representativo de su cocina y su consumo es casi enfermizo...

Bien, después de la cena fuimos a dar una vuelta por el centro de Jeonju, donde descubrimos que se habían “inventado” un Barrio Chino, ya que según Esther y Colin eso no estaba allí antes... ¡Qué cosas más raras! ^_^ El caso es que había una puerta china y muchísimas farolas rojas al estilo chino, pero solo pudimos encontrar un restaurante chino y una tienda de licores chinos en toda la zona... Lo más destacado era la suciedad de las calles, y es que al parecer no hay papeleras y la gente tira los residuos

directamente al suelo... Por la madrugada pasan unos trabajadores de limpieza y lo dejan todo limpio para el día siguiente. A la pregunta de ¿Por qué no ponen papeleras?, la respuesta fue, sorprendentemente “Porque los de la limpieza, pobrecillos, se quedarían sin trabajo”. ¡Inaudito!

Gunsam-sa

Al día siguiente por la mañana nos fuimos de excursión para visitar las pocas cosas famosas que hay en Jeonju. Primeramente nos fuimos a un templo budista llamado Gunsam-sa, situado en lo alto de una montaña, bastante lejos de la ciudad en sí. Por fuera, la arquitectura y la forma del templo no eran demasiado diferentes a las de los templos japoneses, por lo que para mí no era demasiado sorprendente o impactante.

Sin embargo, el colorido de los edificios, las pinturas y decoraciones era muy peculiar, algo que contrasta muchísimo con el carácter eminentemente “serio” o “solemne” de los templos budistas japoneses. Lo más destacado, sin duda, eran unas extremadamente coloridas pequeñas estatuas de sabios budistas: había un montón de ellas, y todas diferentes y muy divertidas. Es sorprendente la diferencia entre la escultura budista en Corea y en Japón, ya que en Corea las estatuas parecen ser coloridas en todos los aspectos e incluso “caricaturescas”, mientras que en Japón son extremadamente serias y realistas.

Después del Gunsam-sa, nos volvimos de nuevo a la ciudad y visitamos algunas partes de ella, entre las que destacaban un colorido mercado y un santuario dedicado

al gran rey Sejong, veneradísimo en Corea por ser el que inventó el peculiar sistema de escritura coreano: el *hangeul*. El alfabeto *hangeul*, que consta solo de 24 caracteres que se combinan inteligente y muy lógicamente entre sí, es el único sistema de escritura del mundo cuyo creador y fecha de origen son conocidos.

El *hangeul* fue creado en el siglo XV para poder alfabetizar a la población coreana, ya que, antes de su invención, era necesario aprender los complicadísimos y numerosos caracteres chinos para poder leer y escribir, una educación a la que solo podían acceder los nobles y ricos. Y con el *hangeul*, que cualquiera puede aprender en solo un par de horas como mucho (en serio, es facilísimo), la alfabetización del pueblo avanzó a pasos agigantados. Así pues, el rey Sejong es una figura veneradísima por todos los coreanos, casi como un dios.

Vamos al España-Paraguay

Y después de la visita al santuario, empezó la acción, el auténtico objetivo de mi viaje a Corea: el partido España-Paraguay. Efectivamente, cerca del santuario dedicado al rey Sejong nos montamos en un autobús gratuito que nos llevaría al estadio.

El estadio en sí es precioso, uno de los más bellos de este mundial, que ya es mucho decir. De los 20 estadios en los que se celebra el Mundial, 10 en Corea y 10 en Japón, 17 (todos los de Corea y 7 en Japón) han sido construidos para el evento, mientras que los demás 3 ya existían antes. En concreto, el estadio de Jeonju es exclusivamente para fútbol (no tiene pista de atletismo) y tiene capacidad para más de 40.000 espectadores sentados. Las gradas son realmente empinadas, lo que hace que el terreno de juego se vea muy cercano te sientes donde te sientes y que el que se sienta delante no te tape la visión con su cabeza por muy alto que sea. Las cuatro gradas principales se encuentran abiertas en los laterales, y las enormes vigas que sostienen las cubiertas de los asientos, junto con las mismas cubiertas, están diseñadas de manera que recuerdan la forma de un abanico coreano, uno de los productos típicos de la ciudad de Jeonju.

En el estadio se podían ver algunos hinchas españoles que animaban fervientemente a la selección de Camacho, entre los que se encontraban los gaiteros asturianos del evento de la noche anterior (incluso se trajeron las gaitas al partido). Aunque lo más curioso eran los mismos coreanos o incluso japoneses que se dedicaron a animar a

ambos equipos, aunque con una clara mayoría de “españoles”. Como en Japón es muy difícil conseguir entradas ya que las destinadas al público japonés se vendieron hace tiempo, muchos japoneses locos por el fútbol han optado por irse a Corea, donde es facilísimo conseguir entradas porque simplemente sobran muchas, para poder seguir a sus equipos favoritos. Y muchos de estos desesperados japoneses, entre los que se encuentran Masa y Aki, dos chicos a los que conocí en el autobús hacia el estadio, fueron a Jeonju vestidos con la camiseta de la selección española y con la cara pintada (curiosamente, llevaban la bandera española en una mejilla y la paraguaya en la otra) para poder animarla y disfrutar del Mundial, algo que les es realmente difícil en Japón. Masa, en concreto, ahorró durante cuatro largos años para poder disfrutar a lo grande de este mundial, y Aki pagó más de un millón y medio de yenes (!!) para poder ver seis partidos en Japón (el Japón-Bélgica de la primera fase, dos de los octavos de final, uno de cuartos, la semifinal de Saitama y la final). Resumiendo, ¡¡una auténtica locura!!

Los “españoles de Jeollabuk-do”

En cuanto a los coreanos, los estudiantes de la Universidad de Jeonju formaron una auténtica legión para ir al estadio a animar a la selección española, vestidos con llamativas camisetas verdes con el logo de España ‘82 (^_^) y una especie de globos hinchables pintados con los colores de la bandera española que hacían chocar entre sí para crear un estruendo que resonaba en todo el estadio. Estos “españoles de Jeollabuk-do”, como les bautizamos nosotros, no pararon en todo el partido de darle al bombo y de gritar “España, España”; fue de lo más curioso. Y, como ellos, en el otro lado del estadio había un montón de gente cantando “Paraguay, Paraguay”, por lo que imagino que sería algo parecido. La verdad es que animaron un montón el ambiente e incluso el famoso Manolo “el del bombo” fue personalmente a animarles y a darles las gracias. También nosotros tuvimos la oportunidad de ir a conocer al mítico Manolo y a estrecharle la mano (fue curioso, la verdad).

En cuanto a los españoles, se encontraban muy desperdigados por las cuatro gradas, por lo que no destacaban demasiado. Los que más, unos cuantos seguidores de Cieza que teñían de rojo una porción de una tribuna, el mismo Manolo “el del bombo” y otros desperdigados por las distintas gradas, como una familia española residente



Mosaico del partido y la afición. Prácticamente todos eran coreanos que se habían apuntado a ver el partido y animaban a uno u otro bando según sus preferencias personales. Debajo, con camisetas rojas, dos futboleros japoneses que fueron expresamente a Corea a ver el partido. Y, cómo no, ¡una foto con el famoso Manolo el del Bombo!

en Shanghai (China) que acudió expresamente a Jeonju para animar a la selección.

En cuanto al partido en sí, no creo que haga falta comentar demasiado porque todo el mundo sabe a estas alturas cómo fue. Los primeros minutos de la primera parte fueron un auténtico desastre para los españoles, que se movían con exasperante lentitud y eran incapaces de realizar buenos pases... Lo que provocó que sufrieran el primer gol, marcado en propia puerta por Puyol después de que un balón rebotado pegara en sus piernas y entrara sin remedio en la portería. Después del gol paraguayo, los españoles trataron de igualar el marcador, algo que no consiguieron en la primera parte.

En la segunda mitad, el seleccionador Camacho, supongo que buscando un revulsivo, cambió a Tristán por el delantero Morientes, algo que fue decisivo para el destino del partido, ya que al cabo de poco metió ni más ni menos que dos goles, lo que permitió a los de Camacho remontar el partido y ponerse por delante en el marcador entre el fervor de los hinchas. El 3 a 1 final vino después de un penalti pitado a Raúl que transformó efectivamente Hierro.

Otra acción destacable del partido fue un tiro de falta del portero paraguayo, Chilavert, que fue atajado con éxito por el portero español. Si ese gol llega a entrar habría sido el primero marcado por un portero en toda la historia de los Mundiales (¡lástima!, habría sido testigo de un momento histórico). El resultado final, pues, un 3 a 1 que dejó contentísimos tanto a los seguidores españoles como a los "españoles de Jeollabuk-do", que celebraron con alegría la segunda victoria en este Mundial, una victoria que les garantiza matemáticamente el pase a la segunda fase y una posición entre los 16 mejores.

¡Daehan minguk! ¡Daehan minguk!

Después del partido, pues, nos volvimos de nuevo hasta el centro de Jeonju junto a algunos seguidores españoles que conoci-

mos en los alrededores del estadio y fuimos a tomar algo a un bar-disco... Yo, sin embargo, aproveché parte de mi limitadísimo tiempo en Corea para ir también a dar una vuelta por las iluminadas calles del barrio de ocio universitario de Jeonju, admirando los numerosos letreros en *hangeul* y observando la vida y el modo de divertirse de los coreanos. La verdad es que estos días en Corea me hicieron sentir de modo muy parecido a cuando llegué a Japón por primera vez... Me sorprendía a mi mismo con cada escena cotidiana, intentaba escudriñar todo y trataba de absorber toda la información que me era posible, leía los carteles en *hangeul* y me alegraba muchísimo cuando entendía alguna palabra con mi limitadísimo coreano... En definitiva, altamente excitante y emocionante. Y muy diferente de mi primera vez en Corea, hace poco más de dos años, cuando no entendía absolutamente nada y solo vi las calles de Seúl, muy diferentes a las de una ciudad provinciana como Jeonju.

Algo muy destacable de la noche fue la posibilidad de observar a la propia gente, los coreanos, que están absolutamente idos gracias a la primera victoria de su selección en una Copa Mundial, después de intentarlo durante 48 años tras la primera vez en 1958 y siempre perdiendo y empatando. La primera víctima de los coreanos fue la selección polaca, a la que vencieron por 2 a 0 el pasado día 4 de junio, una victoria recibida casi con histerismo en toda Corea que puso al país entero en un estado de trance colectivo difícil de creer en una nación cuya tradición futbolística es más bien pobre.

Durante estos días, las calles coreanas están teñidas de rojo, el color de la selección del país de la calma matinal... Y es que el producto estrella de la temporada son unas camisetas rojas con el lema *Be the Reds!*, pertenecientes en principio a un grupo de fans de la selección coreana de fútbol que se formó medio en broma gracias a unos cuantos amigos por Internet y que ha

El portero paraguayo Chilavert intenta meter un gol de falta. No lo consiguió, pero faltó poco.

acabado arrastrando al país entero. El grupo de fans Be the Reds! tiene incluso una canción, hit absoluto de las listas musicales, varias coreografías y lemas para animar a su selección, y sale incluso en diversos anuncios de la televisión. Se puede casi decir que la vasta mayoría de la población coreana forma parte activa o pasivamente de este grupo, y muchísimos de ellos visten orgullosos las camisetas Be the Reds! (por supuesto, ¡yo también me hice con una!), que se venden a puñados por las calles y mercados de toda la península, mientras cantan con fervor *Daehan minguk! Daehan minguk!* (¡República de Corea! ¡República de Corea!). La verdad es que la pasión patriótica de los coreanos está actualmente por las nubes: hay las banderas con el *ying* y el *yang* por todas partes y los gritos de *Daehan minguk!* se oyen por doquier. No miento si digo que quedé impresionado por el fervor coreano, ya que es todo el país el que vive las proezas de su selección, mientras que en Japón son básicamente los mismos hinchas futboleros los apasionados, y el resto de la población está relativamente contenta con las hazañas de su selección (con cierto toque de indiferencia, todo sea dicho) aunque ni mucho menos llegan a la histeria colectiva de los coreanos. En cambio, mientras los coreanos se ciegan solo en su propia selección e ignoran los demás partidos (famosas son ya las imágenes de estadios coreanos con numerosos asientos vacíos), los japoneses son en general mucho más amantes del buen fútbol y no les importa gastarse el dinero en ver un partido en el que no participe su selección mientras puedan asistir en directo a un choque de la máxima competición mundial. En esto también tiene mucho que ver, por supuesto, la diferencia en nivel de vida y salarios, que hace que para un coreano,

una entrada cueste un dineral que pocos puedan pagar, mientras que para un japonés no es barata pero tampoco, ni mucho menos, cara.

Y es que los precios son en general muchísimo más baratos en Corea, generalmente todo está a más de la mitad de precio que en Japón (la comida, especialmente, está tirada de precio y es deliciosa), algo que representa una auténtica ganga si vienes del país del sol naciente... Aunque representa un peligro, porque lo encuentras todo tan barato que te sientes tentado a comprarlo y a probarlo absolutamente todo. ¡Uaaaaagh!

Seúl

Volviendo a la historia (menudas escapadas por los cerros de Úbeda me estoy marcando en este capítulo, por cierto ^_^), después de un cansado pero muy satisfactorio día, amaneció el día siguiente y, junto con Esther, me dirigí hacia Seúl bien temprano para aprovechar las pocas horas que tenía antes de montarme en el avión que me llevaría de vuelta al aeropuerto de Narita, en Japón. La ciudad de Seúl es una de las mayores del mundo y está dividida por un amplísimo río llamado Han. En cuestiones turísticas, en Seúl destacan algunos templos y palacios que ya vimos en nuestra anterior visita y, sobre todo, los dos mercados principales: el de Dongdaemun y el de Namdaemun. Los mercados coreanos están llenos de vida, llenos de tiendas, de gente, de compradores, vendedores, transportistas, turistas... ¡Una auténtica locura! Un paseo por uno de esos mercados representa un auténtico ataque a los sentidos que puede dejar KO a más de uno... Y es que las tiendas de comida despiden fuertes olores que pocos pueden aguantar a menos que estén acostumbra-

dos... Las tiendas donde se vende *kimchi* se encuentran al lado de las de pescado, a su vez rodeadas por tiendas de carne o de verduras... Un auténtico y delicioso caos... Una de las cosas más sorprendentes de Corea son los extremos contrastes que ofrece, ya que al lado de grandes edificios con enormes pantallas de televisión se encuentran mercadillos cutres y chabolas a las que les falta un soplo de viento para desplomarse. Y sin duda, los mercados coreanos son una imagen de esa Corea que se ha quedado anclada en el pasado mientras la tecnología se apoderaba de su alrededor. Los contrastes llegan al punto de ver a una señora mayor vendiendo *kimchi* hecho a mano en su maltrecha tienda de madera mientras ve la televisión en un televisor de pantalla superplana y de ultimísimo modelo o mientras habla con el teléfono móvil de pantalla a todo color con sus nietos... La impresión que me llevé es que Japón debía de haberse parecido mucho a Corea hace unos 20 ó 30 años... Esperemos que no cambie tanto y tan

rápido como lo ha hecho Japón, ya que sería una pena que estas entrañables estampas y estos fascinantes mercados se perdieran.

Terminando ya con mi crónica coreana, solo me queda comentar que después de visitar el mercado de Namdaemun y de alucinar con los olores, colores y vivacidad de la gente, me subí al autobús que me llevaría al aeropuerto de Incheon y que llegué por fin a Narita sobre las 9 de la noche... En definitiva, fue un viaje corto pero muy aprovechado en el que conseguí ganar unas impresiones y emociones valiosísimas sobre otro pueblo distinto, aparte de poder asistir a la victoria de España sobre Paraguay, que para mí quedó en plano secundario tras poder observar la fascinante cultura y vida cotidiana de Corea. Desde aquí, dar efusivas gracias a Esther y Colin por hacerme de cicerones y espero que podamos volver pronto a vernos. ¡Gracias! Ojalá pueda volver a dicho país en un futuro próximo, esta vez durante unos días más... ¡Ya veremos!



Mercado de Namdaemun. Sección de zapatos (izquierda), camisetas Be the Reds! a la venta (arriba) y muchas variedades de *kimchi* a la venta (abajo).